

Corazón transgénico... (Anticuento Fantaciencia)

Publicado por: JoelFortunato

Publicado el : 16-6-2012 18:12:32

CORAZON TRANSGENICO

Discutían en aquella astroconferencia
varias confederaciones de fotones
y directivos multipotenciales plasmas
marginales de las primeras nebulosas,
latiéndose microscópicamente incómodos.

Para el común de los retrofuturos era cada vez
más abstracto y difícil vivir de recuerdos
congelados en el humo cósmico. En el mismo
tórax del metaloide gaseoso de las aurículas
eran en realidad un obstáculo cada vez más
lento de pasar por el oxígeno radioactivo.

Pues en los colalveolos los cristales se adherían
a cada enzima de restricción, deformándola a
su vez, y alteraban los radicales apasionados
marcándolo todo con infrarrojos deseos inter-
mitentes, lo señalaban como lluvia de estrellas
rodeando un agujero negro.

El flujo de energía hacía y deshacía tejidos
funcionales convirtiéndolos en celuloideos fan-
tasmagóricos... Al penetrar pupilas y dejar
su marca indeleble en las retinas desmontables.

¡Oh!___Este nuevo corazón transgénico me ha
traicionado. ¡Me ha traicionado, me ha trai-cionado, el alma me duele el amor de ha ido!
¡Oh!___Este nuevo corazón transgénico de mí
y de ti se ha olvidado, se ha olvidado.

Resonabaaún, en los rincones apartados de planetas nuevos y viejos sistemas solares,
pantallas telemétricas y programas teledirigidos, era una ancestral canción cibernética muy
popular en su tiempo reverso, de transformación, semiespacial, con tintes de
sentimentalismos.

En el corazón transgénico, tardaron mucho en aceptarlo. La regeneración espontánea y las
hojas embrioplásticas helicoidales no tenían
ys significado, la masa de datos qué se manejaban
en la circulación periférica es amorfa y fortuita.

En un campo de fuerza danzaban las notas, unas
palabras transmembranales y la luz vibrante de

un corazón original en su silencio absorto.

Pensaban con estricto apego a una lógica matemática, y en la interpretación ontológico-estética de un suspiro... ¡Era la misma confederación de la ignorancia más radicalmente artificial en los sillones flexibles e invisibles bajo el trasero!.

El resto del cuerpo no estaba más sensibilizado, y ella.. ¡Oh!__ Qué bella con sus extensos valles, es como siempre la memoria, que solo quedaba en la piel grabada unos milenios instantáneos. En cada constelación, los millones de cálculos inteligibles a los iniciados solo confundían más.

En el corazón transgénico, así lo mostraron cientos de veces las pruebas teletransferidas en más de diez mil galaxias, los anhelos se enroscaban, los enamoramientos eran un amasijo molecular sin sabor, en los claroscuros espiritualmente amorales y transtemporales. Quedaban prácticamente como literaturas de archiveros líquidos en nanoradicales subatómicos de emociones volátiles amargas, líquidos y cataratas en cientos de miles de siglos luz a la redonda.

Todo el amor, y sus múltiples fases, procesos, clases y divisiones, eran un asco en la reflexión deformada de la raquílica consciencia, y sus diversos elementos se mezclaban con viscosos apetitos del vientre lácteo y volátil impregnándolo todo un sabor nostálgico de gluones, sí, de gluones, copias de la fructuosa ancestral, del nivel molecular en su versión subatómica corpuscular. ¡En eyecciones retrógradas y vesicales!.

Es el gran dilema... ¡Un misterio, sin dejarse autocomplacer, dijo un retrofuturo al final!.

"Aquí está toda la transgenicidad teleológica y la especulación de aquellos abyectos seres que distorsionaron la evolución bioeléctrica en el macrocosmos, en aquel planeta, hoy desconocido en los anales interestelares, más fantásticos, tejidos con las infinitas falsedades y datos que dejaron como rastro escrito"

De unos ojos celestes caía la brisa
en una infinita lágrima
como un océano sin
comienzo detrás

de un mármol.

¡Secreto!

En el secreto descubierto del alma noble en los momentos más sublimes... Del alma humana, alguna vez en su tránsito por el espacio.

Ahí estaba, en la pasión sublime de la ceniza de los humanos recuerdos, en la frente de una diadema, flotando en aguas y vientos, se decía, con un ritmo melodioso al oído atento, y qué al mismo destello estremece con el canto.

Con el canto del espacio

Espacio en la mirada

¡Qué al olvido, cautivo, cautivó, cultivándolo!

En la mirada qué inventa sueños

Y veda con frecuencia realidades.

En... El... Corazón.

Transgénico inútilmente , el ritmo la misma noche duerme, la mirada, solo teje retinas áridas, el aliento, concreto, realmente materializado, seca cualquier fruta aún la prohibida y la permitida involuntariamente. Y el tacto es rugoso en la hermosura ausente de una isla abandonada. En conclusión, se dijeron: "Nada puede hacerse en el umbral de la muerte. La consciencia yace. Y hace telarañas".

Autor: Joel Fortunato Reyes Pérez